

De ANIMAL PEOPLE, Diciembre 2001:

Combatir la crueldad no es imperialismo cultural

Cinco años antes de los ataques terroristas de septiembre del 11 contra Nueva York y Washington D.C., que llevaron a Estados Unidos a una guerra contra el Talibán, ANIMAL PEOPLE, en editorial de noviembre de 1996, había advertido contra el error de pasar por alto o de excusar la crueldad hacia los animales, y obviamente, hacia las mujeres, que justamente se comenzaba a conocer.

En nombre de la obediencia a las enseñanzas de Mahoma, el Talibán celebró la captura de Kabul, capital de Afganistán, ordenando de inmediato la liberación de todos los pájaros enjaulados --casi al comenzar el invierno. Incontables canarios, minahs y loros murieron de hambre o de frío, presagiando el futuro sufrimiento afligido también a los seres humanos por parte del Talibán.

Después que el Talibán acababa de proclamar en un edicto la confinación de las mujeres a sus hogares, algunas de ellas que se aventuraron a alimentar a los pájaros fueron golpeadas salvajemente.

ANIMAL PEOPLE precisó que Mahoma se había opuesto a que se enjaularan los pájaros porque él estaba en contra de la captura cruel de los pájaros silvestres.

Precisamos aún más --al igual que algunos eruditos islámicos habían hecho ya-- que la intención de la ley de Mahoma, claramente indicada, que limitaba la libertad femenina de vestido y de movimiento, fue para proteger a las mujeres contra la depredación masculina. Algunos eruditos dicen que ésta era la razón por la cual Mahoma ordenó que la masculinidad debía hacerse obvia usando barbas. Mahoma no justificó la moderna violencia contra mujeres, sino que pensó que las mujeres debían participar con seguridad en la vida económica y cívica.

La perversión de las intenciones de Mahoma por los fundamentalistas islámicos continúa en muchas naciones, incluyendo Afganistán, a pesar de la caída del Talibán. Los comentaristas de noticias explican que la represión de mujeres es endémica a la cultura de Asia y el Medio Oriente.

Si bien exacta como explicación, no debe ser aceptada como excusa.

Si el mundo debe aprender una lección de los acontecimientos de septiembre 11 y de sus consecuencias, debe ser que la crueldad se debe combatir dondequiera que ocurra, sin importar el pretexto que la justifique ni quién es la víctima, y preferiblemente antes de que las palabras se conviertan en acciones.

La persona que invoca la "cultura" para propugnar o defender la crueldad debe ser reconocida, expuesta, denunciada, rechazada, ridiculizada y relegada como sintomática de las actitudes que son malsanas en cualquier cultura, y que ciertamente contradicen de hecho las enseñanzas centrales de todas las culturas.

La "regla de oro" del cristianismo, el concepto del ahimsa subyacente al jainismo, y las admoniciones similares en otras religiones, toman diversas formas, pero las palabras y ejemplos de los profetas y de los santos de cada religión y de cada cultura tiende a ejemplificar la idea de que el fuerte debe proteger al débil más bien que abusar de él.

Mientras que a menudo se escuchan de nuevo las enseñanzas de antiguos profetas, cuyos mensajes pudieron haber sido olvidados o haber sido pasados por alto, los grandes maestros de cada cultura han desafiado siempre de manera significativa la práctica cultural prevaleciente, aún a costa de sus propias vidas. Cada uno enseñó que las meras costumbres no debían ser aceptadas ni toleradas si contradecían la regla de oro, el ahimsa, o los conceptos equivalentes. En contraste con los fundamentalistas dogmáticos, que tienden a poner el ritual antes que su significado, y la fe delante del pensamiento, cada gran maestro dio un alto valor al comportamiento considerado, y el más alto valor de todos a la bondad.

La bondad es un valor común

El edicto mahometano contra el enjaulamiento de pájaros, que el Talibán pretendió hacer cumplir, revela en especial un ejemplo que revela la confluencia de las ideas sobre la bondad entre los grandes maestros --porque Mahoma la trajo a colación para hacer cumplir enseñanzas mucho más antiguas en contra de mantener enjaulados a los pájaros, enseñanzas comunes al hinduismo, el budismo, el jainismo y el parsismo, repetido también por algunos judíos y zoroástricos.

Contrariamente a algunos de los maestros mencionados, especialmente el maestro de Jain, Mahavira y su contemporáneo indio, Buda, Mahoma toleró la caza para nutrirse de carne, pero desaprobó la caza como deporte y le disgustaba especialmente los cazadores que en vez de despachar los pájaros rápidamente, los capturaban vivos y los vendían en jaulas, en los templos.

La fe de los cultos de sangre sacrificarían los pájaros para alimentar a los sacerdotes. Alguna gente compraría pájaros como juguetes y ornamentos vivos, que raramente vivían por largo tiempo en cautiverio. Además, los puertos árabes eran visitados a menudo por comerciantes de la India que comprarían y liberarían pájaros en exhibiciones públicas de misericordia. Desafortunadamente, el lanzamiento de esos pájaros en un hábitat desconocido, después de duras pruebas en cautiverio, era generalmente fatal. Y la demanda de pájaros enjaulados para liberarlos, aumentó el tráfico.

Mahoma quiso reducir esa crueldad, no sumar al abuso de la captura la muerte lenta de otras víctimas muchos siglos después. Pero esa intención se perdió mucho antes de que el Talibán alcanzara el poder. La costumbre de la compra de pájaros enjaulados para liberarlos se diseminó en el islamismo y el cristianismo. San Francisco, creyendo que hacía bien, popularizó la práctica en Europa, que pasó como moda a Norteamérica durante los años de 1980 en forma de lanzamientos de palomas para celebrar bodas y acontecimientos deportivos.

La moda norteamericana de liberar palomas cayó precipitadamente en desgracia después de 1992, cuando las cámaras fotográficas de los noticieros de TV, en Atlanta, confirmaron las alegaciones que hacía largo tiempo venían haciendo los defensores de los derechos de los animales, de que las palomas perecían a menudo en las llamas de la antorcha olímpica, quemadas vivas durante las ceremonias de apertura.

La creciente preocupación de los ambientalistas por la introducción irresponsable de especies extranjeras en un nuevo hábitat, puede ayudar a asegurar que la captura o la cría de pájaros para el lanzamiento en exhibiciones es contraria a la bondad pretendida, y que no se convertirá en una característica duradera de la cultura norteamericana. En toda Asia, sin embargo, la empresa de la captura de pájaros para el lanzamiento continúa matando tanto como a un millón de pájaros silvestres por año, según la World Wildlife Fund (Fundación para la Fauna Silvestre). Esto es una fracción del número de pájaros matados en la caza deportiva y de carne --solamente los cazadores norteamericanos matan anualmente 50 millones de palomas luctuosas-- pero la captura para el lanzamiento todavía causa un sufrimiento terrible y es una amenaza añadida a muchas especies que luchan por sobrevivir en hábitat disminuidos.

Al menos los cultos de sangre, comunes en el tiempo de Mahoma, parece que están desapareciendo. Solamente los siguen algunos animistas en África, santeros en América y unos pocos cultos hindúes que todavía persisten en sacrificar pájaros silvestres, en contradicción con la corriente principal del hinduismo.

La reciente aparición de organizaciones pro-animales, fundadas y conducidas por africanos de África, hace abrigar la esperanza de que el sacrificio animista de animales puede suprimirse desde dentro de las mismas comunidades que lo practican. Muchos de los nuevos líderes africanos pro-animales traen a sus culturas una idea más sofisticada: aprender de los animales, en lugar de la vieja noción de ganar energía de un animal comiéndolo, sacrificándolo, o utilizando sus restos para realizar un encanto. Ellos demuestran que los conceptos centrales de la religión animista pueden ser compatibles con valores humanitarios, y con el vivir entre una fauna silvestre en peligro de extinción, mientras que los rituales tradicionales no lo son.

En la India, el culto de Kali, practicado por la clase media, según se informa está todavía creciendo, y sobre todo, está practicando cada vez más el sacrificio animal, aunque no parece que crezca tan rápidamente como la población india o la clase media india en su totalidad. Mientras tanto, el sacrificio animal debido a cultos de sangre rurales, ha bajado durante la última década tanto como el 90%, según People For Animals (Gente pro Animales), la organización secular sobre derechos animales fundada en 1984 por Maneka Gandhi para revivir las enseñanzas de la bondad hacia los animales, centrales a todas las grandes religiones indias y que se expresan en la constitución de la India como "el deber de cada ciudadano indio".

Las enseñanzas de Mahoma fueron algo ambiguas respecto al sacrificio animal como rito religioso, pero estaban a favor de donaciones a los pobres, al final del mes santo de Ramadán, cada año. La terminación del Ramadán coincide con el fin del noveno mes del calendario lunar, cuando el sacrificio animal era practicado tradicionalmente. Así, la mayor muestra pública actual de matanza animal como ritual religioso es la orgía de matanzas post-Ramadán en las calles de las comunidades musulmanas, cuando los devotos masacran más animales que lo que los pobres pudieran comer.

La inadecuada transportación de los animales muertos después de la cruel matanza del Ramadán plantean amenazas a la salud pública y a las condiciones sanitarias, hace mucho reconocidas por las autoridades de muchas naciones islámicas. En un intento por contener el exceso, los eruditos islámicos han explicado durante siglos que, contrariamente a la creencia popular, de que son requeridos ofrecimientos de carne, cualquier donación de caridad puede satisfacer la intención de Mahoma. Uno puede donar alimento vegetariano, ropa o dinero. Algunos clérigos islámicos han sostenido que los animales también pudieran ser legítimos beneficiarios.

Casi ninguna persona educada en cualquier fe defiende la masacre post-Ramadán por otra razón más que por mantener tolerancia y sensibilidad culturales --que también sucede ser la excusa más común para defender las corridas de toros, las peleas de perros, los rodeos y el tratamiento deliberadamente cruel con perros, gatos y otras especies en los mercados asiáticos, entre los cuales los mercados de perros y gatos de Corea del Sur son los más notorios.

"Cultura", racismo, y sexismo

Hace cinco años la práctica de África del Norte de mutilación genital femenina, denunciada editorialmente en múltiples ocasiones por ANIMAL PEOPLE, también fue defendida en nombre de la sensibilidad cultural. Desde entonces, algunas de las víctimas y varias mujeres jóvenes que huyeron a los Estados Unidos y algunas largas batallas en las cortes para escapar del doloroso procedimiento, al parecer tienen avergonzados a algunos de los relativistas culturales más prominentes, que guardan silencio sobre el tema --pero en la práctica continúa afligiendo a más mujeres en las aldeas fundamentalistas islámicas en Egipto solamente, que todas las que el Talibán ha apedreado, azotado y hecho usar a la fuerza la burka para cubrirse completamente.

Aunque Mahoma nunca prescribió ni condonó ninguno de esos comportamientos, la mutilación genital femenina es propugnada y defendida por los mismos clérigos que dirigen la matanza de Ramadán y que envían a miles de jóvenes egipcios, educados torcidamente, a la muerte en Afganistán como soldados de Al Qaida. En su mayoría victiman a las personas que pretenden dirigir, actuando con la impunidad de hacerlo en nombre de proteger y preservar la cultura --que consiste poco más que en preservar en la opresión, la pobreza, la ignorancia y la miseria.

La verdadera insensibilidad cultural es ignorar la crueldad y no obligar a los creyentes mal informados a repensar para abandonar los comportamientos crueles.

La crueldad es el causar deliberadamente dolor y sufrimiento, y la crueldad es crueldad no importa en el lugar del mundo donde ocurre o si es practicada por seres humanos contra seres humanos o de seres humanos contra animales. La crueldad es perpetrada casi siempre contra los más débiles. Así las mujeres, los niños, y los animales son victimados más que los hombres adultos. La crueldad también se inflige casi siempre sobre los que no tienen ningún derecho ni voz política, y se puede racionalizar categorizándolos de alguna manera como moralmente inferiores al abusador, lo que los exime de las protecciones de que gozan sus pariguales.

La noción de que la crueldad se debe excusar o tolerar siempre en nombre de la sensibilidad cultural es por lo tanto, en sí misma, una defensa del racismo, del sexismo, y del especicismo. Es especialmente insidioso y vil en su afirmación de que ni el abusador ni el abusado deben estar sujetos a las mismas obligaciones y protecciones morales que se aplica a aquellos de nosotros que miran desde una distancia que presume seguridad --ilusión que se debe haber borrado desde septiembre 11.

El argumento cultural relativista afirma que aunque puede ser incorrecto infligir o sufrir una atrocidad, todo estará bien si alguna otra persona de una cultura más "primitiva" practica la misma atrocidad con una mujer, niño o animal, porque no podemos esperar que se adhieran a nuestros estándares morales. Esa condescendencia cultural --una forma velada de racismo-- se pretende que sea tomada por sensibilidad cultural.

En un mundo verdaderamente civilizado, no debe haber excusas para la crueldad --ni para los Afganos que no toman prisioneros vivos, ni para los caballeros británicos que persiguen con perros a los zorros, ni para los norteamericanos que atormentan animales en los rodeos, ni para los coreanos que hierven gatos.

Esta afirmación, por otra parte, es todo menos imperialismo cultural, acusación lanzada a menudo por los abusadores que se quedan sin ninguna otra defensa. En lugar de ello, recuerda los valores básicos de cada cultura, enseñados por los fundadores de sus propias tradiciones éticas.